

EL TRABAJO DE LOS COLECTIVOS Y ORGANIZACIONES JUVENILES , COMO UNA PROPUESTA DE PROMOCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ EN MÉXICO

***Creo que mi ciudad ya no tiene consuelo
Entre otras cosas porque me ha perdido
O acaso sea pretexto de enamorado
Que amaneciendo lejos imagina
Sus arboledas y sus calles blancas***

***Seguramente ella no recuerda
Mis pasos que saben algo de memoria
O tal vez este sorda y ensimismada
Y entonces sus persianas como párpados
Para no ver la expiación del amor***

***Yo en cambio la recuerdo aunque me ignore
MARIO BENEDETTI***

UN POCO DE NÚMEROS

En México según el conteo de Población y Vivienda 2005 , el número de población joven es de cerca de 33,8 millones de jóvenes entre 12 y 29 años (33% del total de población) el 18% de los jóvenes viven en municipios altamente marginados (6.1 millones de jóvenes en alta pobreza) los cuales en su mayoría se concentran en los estados del sur.

En cuanto a lo laboral, los jóvenes que trabajan en el ámbito formal ganan menos de 4 salarios mínimos y del total de jóvenes el 70% se encuentran en el empleo informal.

En general el 90% trabaja más de 8 horas a la semana.

Por otro lado también es importante señalar que existen diferencias importantes entre los jóvenes urbanos y los rurales: los jóvenes urbanos económicamente activos son tres veces más que los jóvenes rurales. Esta situación se presenta por los mas elevados índices de migración, del campo a la ciudad o a otros países por la gran diversidad ocupacional en estas zonas, además que se encuentran en situaciones difíciles por que en la mayoría de los empleos piden experiencia, lo cual es aun más complejo pues las oportunidades para obtenerla son pocas y como resultado obtienen empleos en lo formal e informal, que no alcanza a ayudarles a obtener una calidad de vida.

En el aspecto educativo la Encuesta Nacional de Juventud señala que los jóvenes que estudian ascienden a 49.7%, por tanto quienes no lo hacen 50.3%. Al ver los grupos de edad el aumento de la deserción escolar se da a partir de los 15 años .

Un elemento significativo, es que las cifras mas altas incluyen en su mayoría a hombres jóvenes , es decir; el estado de marginalidad y pobreza que viven las mujeres jóvenes en México es mas alto.

El panorama a futuro para los jóvenes en términos estructurales, está marcado por la incertidumbre, el empleo, salud, educación, es decir, la conquista de independencia como sujetos sociales, a menor oportunidad para su inserción social mayor será su praxis divergente, esta es la que les ha conferido significación, reconocimiento y certificación social. Mientras más incorporado esta en el mundo adulto, mas se aleja de su praxis divergente que es lo que los ha caracterizado.

EN LO COTIDIANO

Los y las jóvenes en la resolución de sus necesidades y propuestas están muy ligadas con el acceso a la educación y al ámbito laboral. En la medida que este acceso se encuentra limitado, sus pasos activos y autónomos se encuentran cada vez mas restringidos.

En este contexto aparecen distintas formas que los y las jóvenes en México han construido para participar, para organizarse, para ser; haciéndose visibles en el espacio público (del que han sido expulsados) con sus propios códigos (la música, la vestimenta, etc.)

En este sentido el identificar a los jóvenes como diversos y distintos al imaginario tradicional, a sido un buen pretexto para que el estado satanice la diversidad juvenil, instalando un discurso socio- cultural que los coloca como delincuentes y vagos, que a su vez justifica la represión y violencia en el momento en que hablan o alzan la voz en su vida cotidiana.

Cada vez mas jóvenes en nuestro país son detenidos, extorsionados y abusados en sus derechos solo por reunirse en la esquina, vestirse diferente o no estar de acuerdo. Por otro lado tambien los jóvenes que se han involucrado en propuestas diversas y mas cercanas a sus realidades como : la otra campaña, movilización estudiantil, movilización para la defensa de los derechos de los indígenas como el EZLN, movilización ecologista, etc. Han sufrido una serie de abusos que van desde el hostigamiento hasta la tortura y el secuestro (revisar anexo 1 caso de Atenco).Es decir los jóvenes son sector sacrificable en la imposición de un sistema.

Jóvenes sector segregado victimas de una violencia estructural

NUESTRA EXPERIENCIA EN EL TRABAJO CON ORGANIZACIONES Y COLECTIVOS JUVENILES

Desde nuestra experiencia como Servicios a la Juventud A.C. una parte de los jóvenes con los que trabajamos, son jóvenes que han elegido como una poción de cambio, el formar una organización juvenil denominándose a sí mismos como **COLECTIVO** ; es decir, jóvenes que se reúnen en un grupo que será el que empezara a detonar acciones dirigidas a cambiar algo o expresar la inconformidad frente a la violencia estructural.

Estos grupos inician en reuniones informales y se construyen definiendo un tema y un medio en el que puedan expresar sus inconformidades y además emitir y enuncia su voz a traves de una propuesta.

Actualmente existen mas de 30 colectivos por cada delegación en el Distrito Federal, en temas como:

- Alfabetización

- Rescate de la cultura
- Promoción de la participación juvenil
- Trabajo de economía solidaria
- Mejora de condiciones redituables para los artistas jóvenes
- Desarrollo integral para adolescentes
- Sexualidad y derechos sexuales y reproductivos
- Ecología
- Promoción del graffiti como una forma de expresión social
- Promoción y defensa de los derechos humanos
- Promoción de canales de denuncia de violación de los derechos de los jóvenes
- Apertura de espacios para la expresión juvenil
- Crónica como rescate de la historia oral de las comunidades
- Promoción de los derechos de los indígenas

Si colocamos que hablar de cultura de paz implica necesariamente, hablar de *“un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad, y que ponen en primer plano los derechos humanos, el rechazo a la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia, así como la comprensión entre los pueblos, los colectivos y las personas”* entonces podemos decir que estos jóvenes han logrado construir desde su marginalidad, elementos que apuntan por un lado a la explícita oposición a ese estado de violencia pasiva que se origina por la negación de los derechos, por los problemas de pobreza extrema, de ignorancia, de insalubridad, de desempleo, etc. y por otro lado que la esencia del trabajo que de estos jóvenes a sido a partir de reconocerse y valorar que son distintos, pero también poniendo un alto a la violencia cotidiana que el estado ha generado de su propia dignidad.

Estas prácticas reconocen y respetan a los demás, a los que están al otro lado de la línea, a los que piensan y sienten de manera distinta, a los que tienen otras características; se trata de alentar el valor de las diferencias, sean estas étnicas, culturales, religiosas, de género o de otra índole

ANEXO 1

ATENCO: LA REVANCHA

La represión de la autoridad municipal contra ocho vendedores ambulantes de flores precipitó uno de los más graves conflictos sociales de este sexenio. Un muerto, más de 200 detenidos, centenares de heridos, graves violaciones a los derechos humanos, es el saldo provisional del enfrentamiento entre la comunidad de Atenco y la fuerza pública. Lo peor podría aún estar por venir.

No es la primera vez en la historia reciente de México que algo así sucede. El conflicto estudiantil popular de 1968 comenzó por un pleito entre estudiantes de la Vocacional 5 y la secundaria Isaac Ochoterena. Lo mismo ha pasado en otros países. La reciente revuelta de los suburbios en Francia, de finales del año pasado, fue provocada por la trágica muerte de dos jóvenes que huían de la persecución policial.

En sociedades con graves problemas de representación política como la nuestra, es frecuente que el descontento de los sin voz busque y encuentre canales inesperados para expresarse. Años de precariedad, carencias, agravios y humillaciones explotan repentinamente por las razones más pequeñas. Ese es el caso de Atenco y de la amplia solidaridad que ha recibido. A través suyo se está expresando el profundo malestar que atraviesa el México de abajo.

¿Por qué Atenco? Por principio de cuentas, porque la lucha exitosa de los pobladores de Atenco organizados en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) se convirtió en un doble símbolo profundamente arraigado en el imaginario político nacional. Hacia abajo, en ejemplo de que es posible enfrentar exitosamente las decisiones arbitrarias del poder, sin tener que echar mano de negociaciones oprobiosas. Hacia arriba, en muestra de lo nefasto que resulta la supuesta renuncia al uso "legítimo" de la violencia del Estado.

La decisión del Ejecutivo federal de dejar sin efecto el decreto expropiatorio que afectaba las tierras ejidales para construir un gran aeropuerto, a mediados de 2002, provocó que poderosos intereses inmobiliarios y políticos perdieran un gran negocio. Para ellos el gobierno federal sentó un precedente inadmisibles al negociar con los inconformes en lugar de ejercer la mano dura. Su venganza consistió en presentar la medida como una muestra inadmisibles de debilidad gubernamental.

En un primer momento, la solución distendió relativamente el conflicto con los pobladores de Atenco, pero no acabó con las tensiones. Ejidatarios y vecindados siguieron sufriendo el hostigamiento sistemático del gobierno estatal. Sus dirigentes han sido detenidos, se ha promovido la división de la comunidad y se les ha negado solución a sus requerimientos. La autoridad los ha atropellado y humillado sistemáticamente. En muchos medios de comunicación electrónicos y escritos se les hostiga regularmente. En ese contexto, lejos de disminuir, el malestar y rencor de los pobladores, creció.

Lejos de abandonar la lucha por otras demandas, los integrantes del FPDT mantuvieron viva la movilización, utilizando las mismas tácticas que habían puesto en práctica en su resistencia a la expropiación de las tierras. Además, su apoyo a otros movimientos sociales fue constante y los vínculos con otras organizaciones, los zapatistas incluidos, profundo. Su participación en *la otra campaña* lo demuestra.

La animadversión gubernamental y empresarial hacia ellos se hizo cada vez mayor. Su existencia misma se convirtió en un hecho intolerable, en la evidencia misma de un precedente inadmisibles: negociar con los inconformes en lugar de ejercer la mano dura.

Se estableció así un clima de crispación sostenido y ascendente. En lugar de que el gobierno estatal buscara canales de diálogo y negociación, los cerró. Este esquema de relación entre campesinos y autoridades es el que explotó el 3 de mayo, ante un nuevo abuso policial contra ocho floricultores.

Atenco no es una excepción. Apenas hace apenas dos semanas diversas policías reprimieron violentamente a los trabajadores siderúrgicos en Lázaro Cárdenas, Michoacán, y éstos se defendieron exitosamente. El recuento de los choques entre ciudadanos que protestan y la fuerza pública durante los últimos dos años es impresionante por su número. Se han producido en todo el país. Atenco es el último síntoma de lo que ya acontece en otros sectores de la población y lo que puede llegar a suceder en muchos más: la desobediencia de quienes hasta ahora estaban acostumbrados a obedecer a los que se sienten con el derecho de mandar. Es decir, la crisis de un modelo de mando.

Es esta profunda crisis la que alimenta la amplitud y combatividad de la solidaridad que ha recibido el FPDT. Pero, también, la que explica, en parte, la represión salvaje en contra de sus integrantes. El poder decidió que había que dar en Atenco un castigo ejemplar a todo el México de abajo para tratar de frenar, de una vez por todas, su insumisión. De paso, quiso ajustar cuentas con la afrenta sufrida por la derrota de su proyecto aeroportuario.

Sin embargo, esa venganza ha creado un gravísimo conflicto que amenaza con extenderse a otras regiones del país. El descontento obrero se ha incrementado al calor del conflicto minero. La crispación electoral para inducir el voto del miedo ha enrarecido la contienda. La brutalidad policial ha indignado a muchos jóvenes y campesinos. La burda manipulación informativa en contra de los pobladores de San Salvador Atenco, que recuerda las peores tradiciones de la *guerra fría*, ha ofendido la inteligencia de muchos ciudadanos. La mecha está muy corta y la acaban de prender

La violencia de estado contra las mujeres

Por Lydia Cacho

Miércoles 17 mayo 2006.

La violación de las mujeres detenidas en Atenco históricamente es de lo más normal. Los policías siguieron los mismos patrones que durante siglos han perpetrado los cuerpos militares y policíacos, no importa si las mujeres irrumpen en el espacio público o se encuentran en sus hogares, deben ser violadas porque son el botín de guerra. Por eso, por su normalización, ni el gobernador Peña Nieto ni Wilfredo Robledo el Comisionado de la policía del Estado de México, Ni Yunes, son capaces de reconocer que la violencia sexual perpetrada contra las mujeres detenidas durante la manifestación, es cierta, pero sobre todo que es un delito. Por eso ignoran el trauma psicoemocional implícito en la tortura sexual de estas mujeres, en su mayoría jóvenes estudiantes.

Durante siglos los códigos masculinos de guerra y control policíaco siguen reglas muy claras: no importa que ya se haya sometido a un pueblo bajo la dictadura -como en Argentina, Chile o la antigua Yugoslavia- la prueba de que el pueblo ha sido controlado es la colonización del cuerpo de las mujeres, y cuando ellas son activistas políticas o defensoras de derechos humanos, es decir, cuando cuestionan el mundo del poder, el castigo es justificado y alentado por los códigos de violencia masculina a través del abuso sexual, el sometimiento violatorio con objetos como armas, fusiles o palos, como en Serbia, en Palestina, en los campamentos Nazis o en las cárceles Argentinas y mexicanas. Para comprenderlo tal vez baste ver las torturas a los soldados iraquíes, más allá de las golpizas, la última de las humillaciones fue la violación anal, con órganos sexuales u objetos.

En esta tortura y violación a los derechos humanos por parte de las autoridades, están implicados como culpables intelectuales el Presidente Vicente Fox, el poder legislativo, el Secretario de Seguridad Pública federal y por supuesto el Gobernador Peña Nieto y sus cuerpos policíacos. Lo aseguro porque Vicente Fox ha sido el presidente mexicano que más tratados, convenios y protocolos internacionales relacionados con Derechos Humanos y violencia contra las mujeres ha signado en al historia de México. Está por ejemplo, el Protocolo de Estambul, cuyo propósito es proteger a las y los detenidos de torturas físicas y psicológicas, y por supuesto de torturas sexuales. Estos protocolos, como e Estatuto de Roma, son convenios civilizatorios creados para que los países se comprometan públicamente en la arena internacional y poco a poco mejoren el bienestar y la calidad de vida de su población a través de mejores prácticas judiciales. Pero para que estos tratados funcionen se necesitan elaborar reformas penales aterrizadas en el derecho mexicano. La trampa perversa está en que para aterrizar el protocolo de Estambul, el gobierno foxista puso como especialistas a militares y a expertos en Seguridad Pública que piensan tan parecido a los policías violadores y a Peña Nieto, que no ven más allá de sus narices, y en el fondo creen en la tortura como una buena forma de control social. Por eso

crearon mecanismos que debilitan este protocolo y otros, como el de la Convención de Eliminación de todas las Formas de Violencia Contra las Mujeres (CEDAW).

Baste ver el vergonzoso papel que para su aplicación hizo Patricia Olamendi, desde la Secretaría de Gobernación con mucho escándalo y recursos y ningún resultado para las mujeres víctimas de violencia de Estado.

La esquizofrenia del sexenio foxista se hace cada vez más evidente en la medida en que las violaciones a los derechos humanos de la población no sólo se muestran incontrolables, sino siempre hallan justificación política en la cultura de represión e impunidad que desde el poder desprecia los derechos humanos de quienes ya no les son políticamente útiles ¿Dónde quedó el apasionado discurso de los derechos de las mujeres en voz de Fox? ¿Dónde está la señora Sahagún abanderando a las jóvenes violadas? No, la defensa de los derechos de las mujeres nunca aterriza en políticas de estado palpables porque no es resultado de la congruencia, sino del oportunismo político de todos los partidos.

Las violaciones sexuales perpetradas durante seis horas en el traslado en camión (viaje que debió durar dos horas) pusieron a las víctimas en un total estado de indefensión. Durante y luego de la tortura, una víctima pasa por sentimientos de temor y pánico, ansiedad y dolor físico. Lo último que desea es que un desconocido -como un médico legista de la prisión- revise sus genitales, la toque y la lastime. La revictimización de las víctimas de violencia sexual está suficientemente documentada y por ello las agencias especializadas de delitos sexuales que existen en México desde hace años, saben del trauma secundario y del síndrome de estrés postraumático que paraliza a las víctimas y las sume en un terror de ser revictimizadas por sus captores y aliados como los Ministerios Públicos.

En el caso de las detenidas de Atenco se hace más evidente porque aun están bajo la vigilancia de sus violadores, quienes tienen sus datos personales. Cualquiera que haya pasado por esas humillaciones será incapaz de inventar una violación sexual.

La crueldad e ironía con la que responde a las declaraciones de las mujeres violadas el comisionado Wilfredo Robledo, es idéntica a las burlas de Milósevic sobre los campamentos de mujeres violadas en Serbia, de Pinochet sobre las mujeres torturadas en las cárceles, e igual a los comentarios burlones y sexistas de Patricio Martínez en Ciudad Juárez, De Villanueva en Quintana Roo, de Mario Marín y la Procuradora de Puebla, o del muñequito Peña Nieto que invita con voz suave a olvidar el pasado y pensar que el fin justifica los medios, porque el pueblo quería paz. Las torturas y violaciones a las mujeres de Atenco son producto de una misoginia estructural, los policías sometieron a las mujeres en un festín, siguiendo un tradicional código de ensañamiento y sadismo policiaco común en México, que justifican de propia voz hombres como Kamel Nacif o Federico Arreola con un "para que ellas aprendan, o un así son los hombres". Estas torturas sexuales deben ser investigadas hasta sus últimas consecuencias. Llamarlas mentirosas es violencia de Estado.

El ejercicio de poder en México por hombres de todos los partidos políticos, se ha caracterizado por un evidente sexismo y un sistemático rechazo de las autoridades a reconocer el derecho de las víctimas. Hablar de los derechos de las mujeres aporta votos, es políticamente correcto, pero aplicarlos implica compromisos éticos que muchos no están dispuestos a asumir. Por ello miles de mexicanas y mexicanos exigimos a las autoridades a responder y proteger a las víctimas de tortura sexual en Atenco, y al Gobernador Peña Nieto a pedir disculpas a las víctimas y a asegurarles protección para que sean escuchadas

TESTIMONIO

Santiago de Chile, Martes 9 de Mayo, 2006

Mi nombre es Valentina Palma Novoa, tengo 30 años, de los cuales los últimos once he vivido en México. Soy egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y actualmente curso el cuarto año de Realización cinematográfica en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Tengo FM 3 de estudiante.

A continuación quisiera relatar a usted los acontecimientos de los que fui testigo durante los violentos incidentes ocurridos en el poblado de San Salvador Atenco el Jueves 4 de Mayo del 2006, los cuales terminaron con mi expulsión del país de manera injusta y arbitraria.

1.- El día miércoles 3 de Mayo, luego de ver las noticias en televisión y enterarme de la muerte de un niño de 14 años, mi condición de antropóloga y documentalista hizo que me conmoviera con el deceso de éste pequeño por lo cual decidí dirigirme a San Salvador Atenco a registrar cual era la situación real del poblado. Pasé allí la noche, registrando las guardias que la gente del pueblo había montado y realizando entrevistas en las mismas. Hacía frío, me arrime a las fogatas que la gente del pueblo había montado mientras seguía registrando imágenes. La luz del amanecer anunciaba un nuevo día: jueves 4 de Mayo. Han de haber sido como las 6 de la madrugada cuando las campanas de la iglesia de San Salvador Atenco comenzaron a sonar: tum tum tum tum, una y otra vez, mientras por el micrófono se vociferaba que la policía estaba sitiando el poblado. Las bicicletas iban de un lado a otro, la panadería de un costado de la iglesia ya había abierto sus puertas y la calidez del olor del pan recién horneado inundaba la calle junto con el ir y venir de los campesinos en bicicleta. El señor que vendía atoles me dijo que tuviera cuidado, que los que venían “eran muy cabrones”. Me dirigí a una de las guardias, donde los campesinos miraban en dirección a la manada de policías que allá a lo lejos se veía. Metí el zoom de la cámara, me di cuenta que eran muchos y que cubiertos por sus escudos avanzaban dando pequeños, imperceptibles pasos. Sentí miedo, ellos eran muchos fuertemente armados y los campesinos pocos y desarmados. En la pantalla de mi cámara veo como uno de los policías apunta y dispara hacia nosotros un proyectil que cuando llego a mi lado pude oler y sentir que era de gas lacrimógeno. Más y más gases lacrimógenos rápidamente fueron sepultando la calidez del olor a pan recién horneado y transformaron el angosto callejón en un campo de batalla. El aire era ya irrespirable y me fui a la plaza mientras las campanas sonaban con mas fuerza, por diferentes calles se veía a la policía a lo lejos avanzar. La poca resistencia que hubo por parte de los campesinos dejo de resistir ante el ataque de las fuerzas policiales que abruptamente se avalanzaron sobre los pobladores. Apagué mi cámara y junto con los demás corrí lo más rápido que pude. Frente a la iglesia había un edificio público con las puertas abiertas y ahí me metí a esperar ilusamente que la turbulencia pasara. Habían ahí dos jóvenes resguardándose también ilusamente del ataque. Éramos tres y nos mirábamos las caras angustiados y con miedo. Cuidadosamente me asome a mirar a la calle y ví como cinco policías golpeaban con toletes y patadas a un anciano tirado en el piso sin compasión alguna. Sentí más miedo, regresé y le dije a los otros dos jóvenes que necesitábamos escondernos más, que ahí estábamos muy expuestos. Ilusamente nos subimos a la azotea y acostados boca arriba mirábamos los helicópteros que como moscardones ronroneaban en el cielo, mientras el sonido de los disparos fueron formando parte del paisaje sonoro del lugar. Una voz de hombre violentamente nos gritoneaba “bajen a esos cabrones que están en la azotea”. Primero bajaron

los dos jóvenes, yo desde arriba miraba como los golpeaban y con pánico no quise bajar, ante lo que un policía gritó: “bájate perra, bájate ahora”.

Baje lentamente, aterrorizada de ver como golpeaban en la cabeza a los dos jóvenes. Dos policías me tomaron haciéndome avanzar mientras otros me daban golpes con sus toletes en los pechos, la espalda y las piernas. Mis gritos de dolor aumentaban cuando escuche la voz de alguien que preguntaba por mi nombre para la lista de detenidos, respondí “Valentina, Valentina Palma Novoa” mientras un policía me ordenaba que me callara la boca y otro me golpeaba los pechos.

Una voz de hombre ordeno que me taparan con los escudos para que no vieran como me golpeaban. Se detuvieron a un costado de la iglesia y ahí me ordenaron que junto a los demás detenidos me hincara y pusiera mis manos en la nuca. Siguieron golpeándonos, mi celular sonó y una voz ordenó que registraran mi bolsa. En ese momento fui despojada de mi cámara de video, de mi celular y mi pequeño monedero con mis identificaciones y quinientos pesos. Me levantaron de los pelos y me dijeron “súbete a la camioneta puta”. Apenas podía moverme y ellos exigían extrema rapidez en los movimientos.

Me avalanzaron encima de otros cuerpos heridos y sangrantes y me ordenaron bajar la cabeza sobre un charco de sangre, yo no quería poner mi cabeza en la sangre y la bota negra de un policía sobre mi cabeza me obligo a hacerlo. La camioneta encendió motores y en el camino fui manoseada por muchas manos de policías, yo solo cerré los ojos y apreté los dientes esperando que lo peor no sucediera. Con mis pantalones abajo, la camioneta se detuvo y se me ordeno bajar, torpemente baje y una mujer policía dijo: “a esta perra déjenmela a mí” y golpeó mis oídos con las dos manos. Caí y dos policías me tomaron para subirme al bus en medio de una fila de policías que nos pateaban. Arriba del bus otra policía mujer pregunto mi nombre mientras dos policías hombres pellizcaban mis senos con brutalidad y me tiraron encima del cuerpo de un anciano cuyo rostro era una costra de sangre.

Al sentir mi cuerpo encima el anciano gritó de dolor, trate de moverme y una patada en la espalda me detuvo, mi grito hizo gritar al anciano nuevamente, que pedía a dios piedad. Una voz de mujer me ordeno que me acomodara en la escalera trasera del bus, así lo hice y desde ahí pude ver los rostros ensangrentados de los demás detenidos y la sangre esparcida en el piso. Sin estar yo sangrando, mis manos y ropa estaban salpicadas de sangre de los otros detenidos. Quieta y escuchando los quejidos de los cuerpos que estaban a mi lado, escuchaba como seguían subiendo detenidos al bus y preguntando sus nombres en medio de golpes y gritos de dolor. No se cuanto tiempo pasó, pero el bus cerró sus puertas y hecho a andar.

Dimos vuelta cerca de dos o tres horas. La tortura comenzó y cualquier pequeño movimiento era merecedor de otro golpe más. Cerré los ojos y trate de dormir, pero los quejidos del anciano que estaba a mi lado no lo permitieron, el anciano decía: “mi pierna, mi pierna, dios, piedad, piedad por favor”.

Lloré amargamente pensé que el anciano moriría a mi lado, moví mi mano y trate de tocarlo para darle un poco de calma, un tolete fue a dar sobre mi mano, ante lo cual, con un gesto, pedí compasión al policía que dejo de golpearme. Queriendo darle un poco de amor acaricie la pierna del anciano que por unos momentos dejo de quejarse. Le pregunte su nombre y me respondió. “Si me muero no lloren, hagan una fiesta por favor”. Lloré en silencio sintiéndome sola en compañía de los otros tantos cuerpos golpeados, pensando lo peor; que nos llevarían a quien sabe que lugar y que ahí nos matarían y desaparecerían a todos. Por un momento me dormí,

pero el olor a sangre y muerte me despertó. Al abrir los ojos vi la pared de una cárcel. El bus se detuvo y una voz ordenó que bajáramos por la puerta trasera. Me ordenaron pararme y la puerta se abrió y mi cara llorosa y descubierta vió una fila de policías, sentí miedo otra vez. Desde abajo una voz ordenó que se cerrara la puerta y que los detenidos debían salir con el rostro cubierto. Un policía me tapó la cabeza con mi chamarra y las puertas volvieron a abrirse otra vez. Abajo del bus un policía me agarró con una mano de los pantalones y con la otra mantenía mi cabeza gacha.

La fila de policías comenzó a tirar patadas a mi cuerpo y al de los demás detenidos que eran parte de la fila. La puerta del penal se abrió y nos avanzaron por estrechos pasillos en medio de golpes y patadas. Antes de llegar a una mesa de registro, cometí el error de levantar la cabeza y mirar a los ojos de un policía, el cual respondió a mi mirada con un golpe de puño duro y cerrado en mi estómago que me quitó el aire por unos momentos. En la mesa preguntaron mi nombre, mi edad y nacionalidad, luego de eso me metieron a un cuarto pequeño donde una mujer gorda me ordeno quitarme toda la ropa, pedía rapidez ante mi torpeza producto de los golpes. "Señora estoy muy golpeada, por favor espere" le dije. Me revisó, me vestí nuevamente y volvió a cubrir mi cara con la chamarra. Salí del cuarto y nos ordenaron hacer una fila de mujeres para ingresar formadas y cabeza abajo al patio del penal, que luego me entere que le decían "almoloyita" en la ciudad de Toluca.

Han de haber sido las dos de la tarde del jueves 4 de Mayo cuando ya estábamos dentro de las instalaciones del penal. Nos llevaron a un comedor y nos separaron a hombres y mujeres. En una esquina, en medio de llantos las mujeres nos contábamos las vejaciones de las que habíamos sido objetos. Una joven me mostró sus calzones rotos y su cabeza abierta llena de sangre, otra contaba que la habían llevado en medio de dos camiones mientras la golpeaban, vejaban y decían "te vamos a matar puta". Otra joven me comento que tal vez y estaba embarazada, todo en medio de llantos y apretones de manos solidarios. El estado de shock entre las mujeres era evidente. En frente nuestro los hombres conversaban entre ellos mientras nosotras observábamos sus rostros sangrantes y deformados producto de la brutal golpiza. En eso estábamos cuando una mujer se acerca a nosotras y empieza a dar algunos nombres y pide que nos separemos del grupo. Éramos cuatro: Cristina, María, Samantha, Valentina. Se nos une al grupo un quinto; Mario.

Éramos los cinco extranjeros detenidos. Al momento llega un hombre, creo que era el director del penal y nos dice que allí donde estábamos, estábamos seguros, que aquí nadie nos golpearía, que lo que hubiese pasado antes de ingresar al penal no tenía nada que ver con el, como si dentro del penal no nos hubiesen también golpeado. Le pedimos hacer una llamada, petición que nos fue negada. Mientras los detenidos visiblemente mas heridos eras sacados del lugar rumbo al centro de atención médica que había dentro del penal; no eran unos ni dos, de los ciento y tantos detenidos que éramos, han de haber habido unos 40 con lesiones gravísimas. Uno de los primeros en salir fue el anciano moribundo que a mi lado en el camión iba, a quien no volví a ver nunca más. Nos llegó el turno a los extranjeros de ir a hacernos el chequeo médico. Yo tenía moretones en los pechos, la espalda, hombros, dedos, muslos y piernas, se recomendó hacerme una radiografía de las costillas pues me costaba respirar, cosa que en ningún momento se hizo. La enfermera que tomaba nota y el médico que me atendió actuaban con total indiferencia a mi persona y las lesiones que presentaba. Salí de la oficina médica a esperar que Cristina, María, Samantha y Mario terminaran el chequeo. El seudo chequeo médico terminó y nos llevaron a una sala para tomarnos declaración. Extrañamente un licenciado salido de quien sabe donde nos recomendó que no prestásemos declaración, comentario que era contradicho por las personas que estaban tras la maquina de escribir. "Esta bien si no quieres declarar, estas

en tu derecho, pero sería bueno que dejaras constancia de lo que te pasó” me decía una licenciada.

Mientras hacíamos las declaraciones, comenzaron a llegar al lugar muchos hombres de corbata que haciéndose los chistosos y amables nos preguntaban quienes éramos y como y porque habíamos llegado al poblado de Atenco, que si acaso sabíamos lo peligrosa que era esa gente. Cayó la lluvia y nos trasladaron al comedor con todos los demás detenidos, se nos obligó a sentarnos y no podíamos establecer contacto con los detenidos mexicanos, si queríamos ir al baño debíamos pedir permiso. Llegaron funcionarios de derechos humanos a tomarnos declaración y fotos de nuestras lesiones, las declaraciones fueron tomadas sin interés, mecánicamente. Se nos obligó a que registráramos nuestras huellas, nos tomaron fotos de frente y ambos perfiles, nos dijeron que eso no era una ficha, que era un registro necesario pues era muy probable que en la madrugada saliéramos en libertad y que para eso se necesitaba hacer la ficha. Una olla de café frío y una caja con bolillos fueron la cena. Ha de haber sido la media noche y me acosté en una dura banca de madera a tratar de dormir un poco, fue imposible, hacía frío y no tenía cobija. Del lado de los hombres, un rasta se dio cuenta de mi impaciencia ante el no poder dormir y comenzamos a hablarnos de un lado a otro con señas. Estábamos en eso cuando se presenta un custodio y comienza a dar los nombres de los cinco extranjeros. Nos levantamos, dimos un pequeño adiós a los demás detenidos y abandonamos el lugar. Nos llevan a un lugar de registro, nos entregan nuestras pocas pertenencias y nos sacan del lugar camino a una camioneta diciéndonos que nos llevarían a una oficina de migración en Toluca. Afuera del penal escuche voces conocidas que gritaban mi nombre, me acerco a las rejas y puedo distinguir a muchos de mis amigos que me preguntan como estoy, les digo que mas o menos y que nos llevan a migración de Toluca. Ellos me dicen que me van a seguir que no me van a dejar sola. Mi tía Mónica me pasa un sobre que contiene mis documentos migratorios y María Novaro, mi maestra y mamá en México, me da una chamarra para el frío. Así me subo a la camioneta que cierra sus puertas y oscuros nos vamos. Pasamos a una oficina en Toluca a buscar a una licenciada y de ahí nos llevan a la estación migratoria de las agujas en el DF.

Han de haber sido las tres de la madrugada cuando llegamos a la estación migratoria. Ahí una vez mas, un médico de mala gana constató lesiones. Dormitamos un rato porque a la hora en que llegamos no era horario de oficina, así que no habían muchos funcionarios en el lugar. Dieron las 7 de la mañana y un auxiliar nos llevo cereal con leche. Luego me tomaron declaración, una declaración en donde además de preguntar por mis datos personales, me hicieron preguntas cómo: conoces al EZLN?, has estado en Ciudad universitaria?, participaste en el foro mundial del agua?, conocías a los otros extranjeros detenidos?, etc. Firme la declaración a la que se adjunto mi documento migratorio, una carta de mi centro de estudios, una carta de mi maestra María Novaro, mi pasaporte, mi cedula de identidad chilena y mi credencial internacional de estudiante. Estaba en eso cuando recibo una llamada del cónsul de Chile en México, quién me pregunta mi nombre, el numero de mi cedula de identidad y si tengo algún pariente en México, me informa que lo que el puede hacer es velar que el proceso correspondiente se realice en las condiciones legales pertinentes. Regreso a continuar mi declaración y las preguntas sobre el EZLN, el sub comandante Marcos y Atenco se repiten. Mientras tanto afuera de la estación migratoria se habían congregado amigos y familiares, con los cuales no se me permite comunicar, traté de hacerlo a través de señas y carteles, pero incluso eso nos es negado. Me llevan a un cuarto en donde hay tres hombres que me dicen que están ahí para ayudarme, ellos me toman fotos de frente y ambos perfiles y en todo momento graban la conversación.

Me preguntan mi nombre y si tengo algún alias, que si conozco al EZLN, que si he ido a la Selva Lacandona, que les de nombres que puedan dar antecedentes de mi, que qué tipo de documentales me gusta realizar. Me dicen que mi amiga América del Valle esta preocupada por mi porque me había perdido mientras escapábamos del lugar, mujer de la cual recién en Chile me entero que es una de las dirigentes de Atenco que la policía persigue.

Al terminar el interrogatorio, mis huellas dactilares son tomadas en una maquina muy sofisticada que va a dar a una computadora. Me sacan de la sala y me llevan a otra donde hay tres visitadoras de la comisión nacional de derechos humanos y luego de que las dos españolas y yo les contamos lo que hemos vivido, nos recomiendan urgentemente solicitar un abogado para que se gestione un recurso de amparo ante una posible deportación. El ambiente ya es tenso, así que le pido a una de las abogadas una pluma y un papel, para escribir "1 abogado" y mostrárselos por la ventana a mis amigos que están afuera, en ese momento entra un licenciado de migración y al verme escribiendo me dice: "necesitas un abogado?, yo soy abogado, cual es tu problema", le contesto que quiero poner un amparo, ante lo que el me responde que no es conveniente poner un amparo porque el amparo implicaría estar en la estación migratoria un mes y que lo mas probable era que pronto saliésemos en libertad, las visitadoras de derechos humanos, lo increpan y le dicen que por favor me dejen hablar con alguna de las personas que están afuera. La visita se concede y hablo con Berenice, con quien me dejan hablar cinco minutos, a ella le digo que necesito un amparo y me dice que eso ya esta.

Me despido abruptamente de ella y luego me llevan a hacerme un chequeo médico por segunda vez en esta estación migratoria, estoy en eso, cuando un licenciado llega apresuradamente a interrumpir el chequeo y me dicen que me van a trasladar a otro lugar, yo pregunto que adónde y no se me da respuesta. Al salir de la consulta médica me encuentro a una de las visitadoras de derechos humanos y le digo que por favor avise a mis amigos que están afuera que me van a trasladar, le pregunto al licenciado que adonde me llevan y me responde que a las oficinas centrales de migración, no me dejan seguir hablando con el y me suben a un auto particular en el que también estaba Mario, mi compatriota. Me subo, se suben tres policías, se cierran las puertas y una policía pide cerrar las ventanas. La reja de la estación migratoria se abre y el carro se va como escapándose de algo.

Íbamos por periférico a más de 100 Km. por hora en medio de un tráfico contundente. Pregunto que adonde nos llevan y no obtengo respuesta, ya en el camino, me doy cuenta que vamos rumbo al aeropuerto y que delante de nosotros van dos carros más; uno con Samantha, la alemana y otro con María y Cristina, las dos españolas. Ante la inminencia de la expulsión injustificada en todo momento, no me queda más que cerrar los ojos y apretar los dientes y pensar: otra violación más. Llegamos al aeropuerto como a las 6 de la tarde. Nos bajan de los autos y nos ingresan custodiados a una sala completamente blanca donde nos mantienen detenidos una hora o más. Luego nos ingresan a las salas de espera al interior del aeropuerto, donde nos mantienen custodiados. Primero sale el vuelo de Samantha. Seguimos esperando y en la espera yo no hago mas que llorar, me siento mal, me paró y trato de caminar por el pasillo, se me acerca una custodia y me dice que debo estar sentada, "me siento mal" le digo, "no me voy a escapar, déjame".

Sigo llorando y un policía se acerca y me dice: "ya no estés así, no conviene esa actitud, si te sirve de consuelo, déjame decirte que no estas deportada, que solo has sido expulsada del país, pero puedes volver a entrar en cualquier momento". Ilusamente sus palabras me calman. Nos llevan a un bar a fumarnos unos cigarros porque todas estamos muy alteradas. El vuelo de Lan chile de aproximadamente las once de la noche es anunciado, a mí y a Mario nos llaman, nos

despedimos de María y Cristina con un apretado abrazo. Nos formamos en la fila y nos entramos al avión. Dentro del avión uno de los pasajeros se acerca a mí y me entrega unas cartas que han mandado mis amigos que estaban afuera haciendo todo lo posible para detener esta injusta expulsión. Caen mis lagrimas de no saberme sola, la custodia que va a mi lado, me dice que qué me pasa, le cuento mi caso; le digo que llevo viviendo en México 11 años, que mi vida esta en ese país, que nunca se me dijo que estaba pasando, que todo el procedimiento ha sido ilegal, que he sido golpeada y vejada por la policía.

Me dice que a ella le avisaron 30 minutos antes de subirse al avión que viajaría a Chile, que a ella no le dijeron nada, pero que si notaba que algo raro hubo en el procedimiento, porque normalmente antes de deportar a alguien se pasa mínimo un mes en la estación migratoria, que ha de haber sido una orden dada desde arriba. Ya asumiendo mi expulsión me pongo a platicar con ella y le digo que lugares de Santiago puede visitar el corto tiempo que dure su estadía. El cansancio y la impotencia son demasiadas, me duermo. Me despierto con la cordillera de los Andes en la ventanilla del avión. Bajamos del avión, nos entregan a policía internacional, donde nos toman declaración del porque de nuestra deportación y/o expulsión. Afuera me esperaba mi familia, llantos, besos, abrazos. Nos vamos al hospital a constatar lesiones y rápidamente armamos una conferencia de prensa con televisión y radio, en donde denunciamos la ilegalidad de nuestra expulsión y la brutalidad policial de la que fuimos objeto.

2.- Después de lo que les he contado quisiera hacer de su conocimiento mi total rechazo, indignación y rabia ante:

a) la utilización de la violencia física, psicológica y sexual como arma de tortura y coerción en contra de las mujeres.

b) la brutalidad policial de la que fuimos objeto todos los detenidos, más allá de nuestras nacionalidades.

c) la ilegalidad de mi deportación en dos sentidos: por haber estado mis papeles migratorios en regla y por el rechazo al amparo presentando, argumentando mi ausencia en el país, cuando yo aun estaba en México.

3) Por lo expuesto anteriormente anterior, estamos estudiando con nuestros abogados, orientar nuestras acciones tendientes a lograr:

a) Se nos restituya el derecho a seguir estudiando en México por medio de todo tipo de gestiones con el gobierno chileno y mexicano;

b) gestiones a nivel diplomático con la embajada de México en Chile;

c) poner una querrela criminal contra la policía por delito de lesiones

d) entablar una demanda contra el estado mexicano por deportación ilegal.

¡No a la violación , no al uso de mujeres y hombres como objetos, no a la brutalidad y a la tortura, no a la justificación de la violencia!

Atte.

Valentina Palma Novoa
valenpalma@hotmail.com